

Número 2 - Julio / Diciembre 2016

REVISTA
DIÁLOGOS EN MERCOSUR

ISSN 0719-7705

Portada: Felipe Maximiliano Estay Sepúlveda

DIÁLOGOS EN MERCOSUR
¡AMÉRICA LATINA Y MÁS!



CUERPO DIRECTIVO

Director

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Instituto Federal Sul-rio-grandense, Brasil

Sub Director

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

Editores

Isabela Frade

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Alcione Correa Alves

Universidade Federal do Piauí, Brasil

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Andrés Lora Bombino

Universidad Central Marta Abreu, Cuba

Claudia Lorena Fonseca

Universidade Federal de Pelotas, Brasil

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Instituto Federal Sul-rio-grandense, Brasil

Fernando Campos

Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias, Portugal

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Ana Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Eduardo Devés

Universidad de Santiago / Instituto de Estudios Avanzados, Chile

Eduardo Forero

Universidad del Magdalena, Colombia

Graciela Romero Silveira

Universidad de la República, Uruguay

Heloísa Buarque de Hollanda

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Juan Bello Domínguez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Lisandro Alvarado

Universidad de Zulia / REO-ALCel, Venezuela

María Alicia Baca Macazana

Organización de Comunidades Aymaras, Quechuas y Amazónicas del Perú, Perú

María Teresa Ferrer Madrazo

Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Cuba

Cuerpo Asistente

Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthon Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

221 B Web Sciences, Chile



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Diálogos en Mercosur, se encuentra indizada en:



Información enviada a Latindex
para su evaluación e indización.



221 B
WEB SCIENCES

ISSN 0719-7705 – Publicación Semestral / Número 2 / Julio – Diciembre 2016 pp. 06-19

REDES ACADÉMICAS INTERUNIVERSITARIAS EN MERCOSUR: ESPACIOS DE ARTICULACIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN COLABORATIVA DEL CONOCIMIENTO

REDES ACADÉMICAS INTERUNIVERSITÁRIAS NO MERCOSUL: ESPAÇOS DE ARTICULAÇÃO PARA A CONSTRUÇÃO DO CONHECIMENTO COLABORATIVO

Dra. Celia Basconzuelo

Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina
cbasconzuelo2003@yahoo.com.ar

Fecha de Recepción: 13 de diciembre de 2016 – **Fecha de Aceptación:** 28 de diciembre 2016

Resumen

Un proceso concomitante con la globalización y la mundialización del capitalismo es la internacionalización del conocimiento que encuentra en las universidades, y a través de ellas, una manera novedosa de ser gestionado mediante el instrumento que proporcionan las Redes académicas. El presente artículo trata de demostrar su aporte al desenvolvimiento del actual paradigma de la sociedad del conocimiento y de qué modo ellas permiten resignificar el posicionamiento de la universidad como actor privilegiado y mediador de las demandas sociales. En razón de ese objetivo general, el texto se organiza en tres párrafos. El primero desarrolla el concepto “red académica”, explica de qué modo puede contribuir significativamente en el plano científico social y destaca algunos criterios éticos que deberían acompañar su construcción operativa. En segundo término, se describe la dinámica de un caso -nuestra Red de estudios asociados- y para ello se mencionan los participantes intervinientes, los criterios metodológicos escogidos y las acciones concretas emprendidas conjuntamente entre la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina) y la Universidade do Estado da Bahia (Brasil). Por último, se exponen algunas consideraciones acerca de los desafíos que enfrentan las universidades para ejecutar las investigaciones colaborativas.

Palabras Claves

Redes – Universidad – MERCOSUR

Resumo

Um processo que acompanha a globalização e a extensão do capitalismo é a internacionalização do conhecimento que encontra nas universidades e, através delas, uma nova maneira de ser gerido pelo instrumento que fornecem as Redes acadêmicas. Este artigo tenta demonstrar sua contribuição para o desenvolvimento do atual paradigma da sociedade do conhecimento e como elas permitem resignificar o posicionamento da universidade como um ator privilegiado e mediador das demandas sociais. Conforme este objetivo geral, o texto está organizado em três parágrafos. O primeiro analisa o conceito de "rede acadêmica", explica como ele pode contribuir de forma significativa para o nível científico social e destaca alguns critérios éticos que devem acompanhar a sua construção operacional. Em segundo lugar, se descreve a dinâmica de um estudo de casos –nossa Rede de estudos associados- com seus participantes, as abordagens metodológicas escolhidas e as ações concretas empreendidas conjuntamente pela Universidade Nacional de Río Cuarto (Argentina) e a Universidade do Estado da Bahia (Brasil). Finalmente, são apresentadas algumas considerações sobre os desafios que enfrentam as universidades para implementar a pesquisa colaborativa.

Palavras-Chaves

Redes – Universidade – MERCOSUL

Introducción

Un proceso concomitante con la globalización y la mundialización del capitalismo es la internacionalización del conocimiento. Un proceso concomitante con la globalización y la mundialización del capitalismo es la internacionalización del conocimiento. En este campo se desenvuelven múltiples actores (los estados nacionales, las universidades con sus docentes e investigadores, los gestores de proyectos de cooperación, los estudiantes, etc.) y un sinnúmero de actividades, tales como programas de intercambio, movilidad estudiantil, cursos a distancia, etc. (Bizzozero, 2015)

Se trata pues de una fase renovada de la cooperación internacional, en la cual las universidades no sólo están llamadas a asociarse sino a integrar las funciones clásicas (docencia, investigación, extensión) pero esta vez en una dimensión asociativa. Nuestro país, Argentina, ha acompañado esta tendencia en los últimos años participando y alentando distintos programas, entre los cuales un buen número de redes académicas quedaron conformadas y dentro de las cuales fue muy significativo la articulación con universidades del Mercosur.¹

Con la finalidad de contribuir al análisis de esta alternativa novedosa en materia de gestionar el conocimiento como son las Redes académicas, el presente artículo trata de demostrar su aporte al desenvolvimiento del actual paradigma de la sociedad del conocimiento y de qué modo ellas permiten resignificar el posicionamiento de la universidad como actor privilegiado y mediador de las demandas sociales.

En razón de ese objetivo general, el texto se organiza en tres párrafos. El primero desarrolla el concepto “red académica”, explica de qué modo puede contribuir significativamente en el plano científico social y destaca algunos criterios éticos que deberían acompañar su construcción operativa. Esta plataforma conceptual es esencial para explicar luego cómo puede desenvolverse el trabajo en red. Por ello, el segundo párrafo describe la dinámica de un caso -nuestra Red de estudios asociados- y para ello se mencionan los participantes intervinientes, los criterios metodológicos escogidos y las acciones concretas emprendidas conjuntamente entre la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina) y la Universidade do Estado da Bahia (Brasil). Junto con sus potencialidades también se advierte acerca de los desafíos que enfrenta la opción académica por las redes; en razón de ello este escrito concluye explicitando algunas consideraciones al respecto de acuerdo con las actuales circunstancias globales y nacionales de los países integrantes del Mercosur.

La noción de “red” y su transferencia a la academia

El objetivo principal de este apartado es problematizar de qué modo la noción de red se ha posicionado conceptualmente para definir una novedosa metodología referencial para la interconexión del trabajo científico. Para tal efecto, se hace referencia en primer lugar a la génesis de la noción conceptual y las contribuciones bibliográficas que fueron

¹ El principal programa que se apoya desde la secretaría de políticas universitarias de la Nación es de Internacionalización de la Educación Superior y Cooperación Internacional (PIESCI). El mismo contiene varios sub programas, uno de los cuales, el Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior del MERCOSUR, ha sido el apoyo principal de nuestras acciones en red académica. Dicha red está integrada actualmente por las siguientes universidades del Mercosur: Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional de San Luis (Argentina), Universidade do Estado da Bahia (Brasil), Universidad Cooperativa (Colombia) y Universidad de Chile.

esclareciendo la temática; luego, se explicita la perspectiva adoptada en este artículo y, finalmente, se concluye con una reflexión que relaciona la organización de las redes con una ética en la construcción del conocimiento.

Las redes académicas

Desde fines de los años noventa el desarrollo científico también resultó alcanzado por la oleada globalizante que venía afirmándose en el plano de las relaciones internacionales. En ese contexto, distintos foros internacionales y sudamericanos alentaron la formación de redes académicas², subrayándose en algunos de ellos el papel protagónico que debían cumplimentar las instituciones de educación superior.³ Así pues comenzaron a sucederse las primeras experiencias de cooperación en Sudamérica.⁴

A esas alturas del debate, resulta oportuno esclarecer qué se entiende por “red académica”, ya que pueden diferenciarse distintos tipos de redes dependiendo de sus características, objetivos y fines: redes de investigación, de innovación, académicas y científicas, de bibliotecas digitales, de conocimiento. (Chavoya Peña y otros, 2012)

En las contribuciones pioneras, se subrayaban las ventajas potenciales que traerían las redes académicas en orden a consolidar cuadros académicos y favorecer la formación de recursos humanos (Lugo Villaseñor, 1999), así como su potencial cooperativo en un mundo globalizado para beneficiar todas las dimensiones que involucraría el desarrollo de la región. (Reynaga Obregón, 2005) También se indicaba que las actitudes colaborativas debían estar apoyadas en otros factores, como ser, la infraestructura disponible para la conexión de las redes, la información proveniente de bibliotecas, de centros de investigación; así como también el financiamiento para sostener las movilidades docentes y estudiantiles. (Casas, 2001)

En ese conjunto, hubo aportes que profundizaban en el orden conceptual entendiendo la red académica como “un mecanismo de apoyo e intercambio de conocimiento que atraviesa fronteras” (Ibídem: 7); se decía también que representaba “un medio de comunicación, con una estructura compleja”, sobre la base de “nodos” que se comportan como usuario del sistema. (Contreras Hernández y otros, 2012) Para desenvolverse, requería de interacciones presenciales y virtuales que facilitasen el

² Esos encuentros fueron principalmente las conferencias mundiales realizadas en París en los años 1999 y 2009, auspiciadas por la UNESCO, las cuales fueron a su vez precedidas en nuestra región por las Conferencias Regionales de Educación Superior de La Habana en 1996 y Cartagena de Indias en 2008. (Cortázar, 2013).

³ Por ejemplo, en junio de 2008, la Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe (CRES), celebrada en Cartagena de Indias (Colombia), elaboró un documento donde se decía lo siguiente, respecto de la universidad y su competencia en la articulación de redes académicas: “las instituciones de educación superior deberían avanzar en la configuración de una relación más activa con sus contextos [...] Ello exige impulsar un modelo académico caracterizado por la indagación de los problemas en sus contextos; la producción y transferencia del valor social de los conocimientos; el trabajo conjunto con las comunidades (...) Las redes académicas a escala nacional y regional son los protagonistas indicados para articular de manera significativa identidades locales y regionales frente al fenómeno global de la internacionalización de la Educación Superior”. Declaración de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://www.fvet.uba.ar/institucional/Declaracion.pdf>

⁴ Los casos de México y Venezuela suelen citarse como ejemplos de constitución temprana en América Latina de redes universitarias. (Antolín Larios, 2011). Para la evolución del caso argentino (Finquelievich, 2006).

intercambio de ideas y experiencias para alcanzar un propósito común. (Chavoya Peña y otros, 2012)

En Argentina, las políticas gubernamentales de la última década advirtieron la importancia de encaminar la acción de las universidades públicas en la constitución de redes académicas, priorizando el área de Mercosur. Hubo convicción acerca de que la producción de conocimientos compartidos podían impactar en el desenvolvimiento de los habitantes de una región caracterizada por la diversidad ecológica, social y cultural. A la vez, comenzó a comprenderse que esos nuevos espacios de articulación académica acompañarían los procesos de integración que venían registrándose en otras áreas como el comercio y los servicios. (Cortázar, 2013)

Un resultado tangible de esos esfuerzos confluyentes entre políticas gubernamentales y aportes académicos es la serie de publicaciones iniciadas en 2012 hasta la actualidad de la Revista del Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior del Mercosur, que recoge artículos y relatos de experiencias de integración regional.⁵

Resumiendo, en un escenario como es Mercosur donde todavía aguarda una consolidación más firme los diferentes planos de vinculación comercial, económica, cultural, etc. la educación superior ha registrado avances sensibles. Así, fueron resignificándose los vínculos regionales, lógicamente con resultados dispares e intensidad también diferenciada en cuanto a los contactos. En este punto, creemos, es donde reviste pertinencia la pregunta para qué organizar una red académica, que se desprende a su vez de otro interrogante: ¿cuál es el rol social del conocimiento científico?. En nuestra opinión, las redes pueden dar sentido al paradigma actual de la sociedad del conocimiento y, además, posibilitar instancias de una articulación más fluida y renovada de la universidad pública con la sociedad regional y fortalecer la integración. Todo ello, en la medida que las nuevas estrategias del conocimiento descansen en un *ethos* de la responsabilidad social del conocimiento.

La red académica en la sociedad del conocimiento

A principios de los noventa varias interpretaciones y teorías intentaron comprender la magnitud del fenómeno de la globalización. Fue en ese contexto que el sociólogo Manuel Castells señaló con mucha firmeza discursiva que la revolución en las tecnologías de la información había modificado la base material de la sociedad a un ritmo acelerado. Por consiguiente, no solo las economías se habían hecho interdependientes a escala global, y así entonces el sistema social resultaba impactado gracias a la tecnología de la información. Cobraban fuerza los conceptos de “sociedad informacional” y “sociedad red”. (Castells, 1996)

Para el sociólogo Anthony Giddens y otros expertos en el tema como Ulrich Beck y Niklas Luhmann, la sociedad transitaba por la era de la información y evolucionaba hacia la sociedad del conocimiento. La generación de conocimiento no consistiría en acumular datos, sino en la capacidad para enfrentar situaciones complejas y guiar a la sociedad hacia una forma más justa y humana en la que se integrarían información, tecnología, tiempo y humanidad. (Balderas, 2009)

⁵ Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/issue/archive>

Según la opinión más actual de analistas europeos, la sociedad contemporánea se halla en la fase plena del conocimiento, por lo tanto cabe efectuar la distinción entre información y conocimiento. Mientras “los datos y la información parecen pertenecer a la realidad externa de los individuos, el conocimiento es una construcción mental interna y personal que cada individuo hace de la realidad que percibe”, afirma Manuel Rodríguez Sánchez (2014: 16, 21). En sus palabras, la sociedad del conocimiento se caracteriza “por una estructura económica y social en la que aquél sustituye al trabajo, a las materias primas y al capital como fuente más importante de la productividad, del crecimiento y a su vez de desigualdades sociales”. (Ibídem: 32) Existirían además mecanismos mediacionales que lo tornarían viable, fundamentalmente la educación, entendida como sector estratégico para el desenvolvimiento de las sociedades.

De esta manera, queda claro que se ha dejado atrás la sociedad industrial por un nuevo paradigma. Ahora bien, ¿cómo emprender la gestión del conocimiento? De acuerdo con Rosario Sebastián (2014) se trata de un proceso dinámico donde un grupo de personas acceden a la información y la transforman en conocimiento mediante el aprendizaje, de manera que el conocimiento individual se convierte en colectivo. Es un proceso donde se realizan actividades de captación mediante la interrelación con agentes externos e internos de la organización, luego de transferencia de ese conocimiento y por último, evaluación de su impacto. En palabras más detalladas toda gestión del conocimiento supone: “la planificación, conducción, monitoreo y evaluación de un conjunto de acciones y decisiones para aplicar soluciones a un conjunto de problemas asociados a la adquisición (aprendizaje), transmisión (enseñanza-comunicación), conservación, recuperación, creación (investigación), aplicación (extensión, transferencia) y difusión de datos, informaciones y conocimientos”. (Ibídem: 7)

En los últimos tiempos, se entendió en Latinoamérica y más tardíamente en Argentina que las universidades públicas podían concurrir en la gestión del conocimiento de un modo novedoso y acorde con la internacionalización y así es como resultaron auspiciadas las redes académicas. La evidencia de los estudios indica que dentro de la tipología de las redes, las de investigación se han extendido crecientemente en América Latina y el Caribe. (Alvarado Peña, 2014) Los resultados evidencian que, más allá del ritmo diferenciado según el cual las universidades latinoamericanas respondieron a ese desafío –básicamente porque los recursos disponibles no siempre mantuvieron un equilibrio sincrónico entre los países- el grado de participación ha sido un logro importante. (Silvio, 2014)

En nuestro caso, se trató de constituir un equipo académico interuniversitario para diagramar espacios de cooperación a partir de una red académica que se propuso indagar problemas comunes a dos sociedades de Mercosur, argentina y brasileña. Volviendo la mirada hacia las organizaciones socio-territoriales, planificamos, conducimos y evaluamos acciones que buscaron generar instancias de articulación con dichas entidades. En esa instancia, las prácticas de extensión fueron reivindicadas como una de las estrategias de conocimiento que permitió trazar puentes con los actores sociales. A su vez, otras la complementaron y permitieron así profundizar la cooperación académica: la investigación comparada, el intercambio docente y estudiantil y el apoyo a la formación de posgrado en las dos universidades intervinientes: UNRC por la parte argentina y UNEB por la parte brasileña.

Las redes académicas y la responsabilidad social del conocimiento

En opinión de algunos analistas, con quienes coincidimos, la generación del conocimiento no puede medirse solamente bajo parámetros técnicos. No se trata simplemente de optimizar objetivos y obtener ventajas competitivas. Estos parecerían ser más bien principios de lógicas organizacionales del mercado o empresariales. Cuando se trata de la universidad no se está en presencia de un servicio, sino de una institución pública “situada” (Rinesi, 2015: 12) y como tal es importante mantener un diálogo e interacción con la comunidad y el entorno más inmediato; de manera que éste no sea ya visto como el receptor pasivo de la oferta académica sino un interlocutor válido.

En consecuencia, la generación de conocimiento debiera responder tanto a la necesidad de una objetividad científica como a un compromiso con la sociedad, en el sentido que lo expresó la UNESCO en 2009, destacando en esa apelación el trabajo en red, al decir:

los establecimientos de enseñanza superior del mundo entero tienen la responsabilidad social de contribuir a reducir la brecha en materia de desarrollo mediante el aumento de la transferencia de conocimientos a través de las fronteras, en particular hacia los países en desarrollo, y de tratar de encontrar soluciones comunes para fomentar la circulación de competencias y mitigar las repercusiones negativas del éxodo de competencias [...] Las redes internacionales de universidades y las iniciativas conjuntas forman parte de esta solución y contribuyen a fortalecer la comprensión mutua y la cultura de paz [...] La sociedad del conocimiento exige una diferenciación cada vez mayor de funciones dentro de los sistemas y establecimientos de educación superior, con polos y redes excelencia investigadora, innovaciones en materia de enseñanza y aprendizaje, y nuevas estrategias al servicio de la comunidad (Conferencia, UNESCO, 2009: 4-5)

En palabras simples, las redes académicas pueden propiciar una construcción democrática, crítica y reflexiva del conocimiento, mediante mecanismos de articulación horizontal entre investigadores y pares académicos que incluye a la universidad como institución central convocante. Esta construcción concertada del conocimiento puede aunar también el criterio de la multidisciplinariedad a fin de enfocar el análisis de las problemáticas sociales, puesto que la propia realidad social se presenta bajo una faz de complejidad. Y, además, puede ser encaminado bajo el *ethos* de la responsabilidad social.

Al respecto, el término “responsabilidad social” apareció primeramente con el ámbito empresarial del siglo veinte. Su surgimiento puede ubicarse a partir de la reflexión interna de la empresa que se autocuestiona en su dimensión ética desde su propia visión y su forma de contribuir a la sociedad, en el marco del discurso del desarrollo sostenible en pleno auge de la globalización. A finales de 1990 y comienzos del 2000 se concibe la Responsabilidad Social Empresarial como un concepto globalizado y se establece como un condicionante de calidad, sostenibilidad y competitividad en el mercado. (Izquierdo, 2014) Así comprendida se ejecuta mediante procesos reflexivos, analíticos y contextualizados a sus propias realidades y a las del entorno en el que se encuentran inscritas las organizaciones. (Saldarriaga, 2013)

Desde su aplicación al ámbito empresarial, el concepto se trasladó al plano de la educación superior para centrar en el vínculo universidad-sociedad y así comenzó a hablarse de extensión social, proyección social, servicio social y, recientemente, responsabilidad social.

Los primeros indicios de su referencia se sitúan a principios del 2000, por iniciativa de la Red chilena “Universidad Construye País” y de la Red Latinoamericana de Cooperación Universitaria.

En palabras de François Vallaey (2014), la idea de responsabilidad social asociada a la universidad presupone la socialización de la responsabilidad y su comprensión en términos de corresponsabilidad mutua. No se trata de emprender acciones filantrópicas por parte de la universidad, sino de vincularla para contribuir en la transformación de la sociedad. Ello implica otorgar una dimensión ética a la investigación y a la extensión, propender la participación universitaria para una incidencia suya en el diseño de políticas públicas, revisar currículas a la luz de los desafíos socioeconómicos actuales, promover una clara articulación de los enfoques cognitivos y epistemológicos con los problemas sociales.

Génesis y dinámica de una red académica

Esta manera de entender la universidad como actor social comprometido con las realidades sociales de su entorno y de los espacios locales y regionales se constituyó en la premisa epistemológica para constituir nuestra Red académica. Su génesis y su dinámica repasa el trayecto que muchas han seguido.

Como casi todos los de su tipo, nuestros estudios asociados tuvieron como punto de partida *vínculos de carácter informal*, generados entre investigadores interesados en abordar problemáticas afines de las ciencias sociales, concurriendo perspectivas y disciplinas diversas. Nos situamos aquí frente a los primeros desafíos que encuentran todas las Redes académicas: encontrar socios y además mantener y renovar los contactos en distintas instancias de encuentro. Éstas suelen estar promovidas por eventos científicos, tanto más fructíferos si su carácter es internacional y si ellos responden a iniciativas potenciadoras de redes.⁶

Un estadio siguiente en la trayectoria de toda Red es su *institucionalización*, la cual normalmente se formaliza a partir de la firma de convenios y/o protocolo específicos y recíprocos, los cuales se constituyen en requisitos para acceder a convocatorias impulsadas por entidades oficiales. Llegados a esta instancia han confluído no solo el voluntarismo de los científicos, sino también el impulso por parte de los organismos gubernamentales nacionales, toda vez que estén dispuestos a financiar las actividades programadas en los proyectos cooperativos ya que normalmente éstos se fundan en moviidades docentes y estudiantiles.

Luego, los resultados obtenidos por el desenvolvimiento de los proyectos son fundamentales, pues retroalimentan la red académica.⁷ Al respecto, pueden contribuir

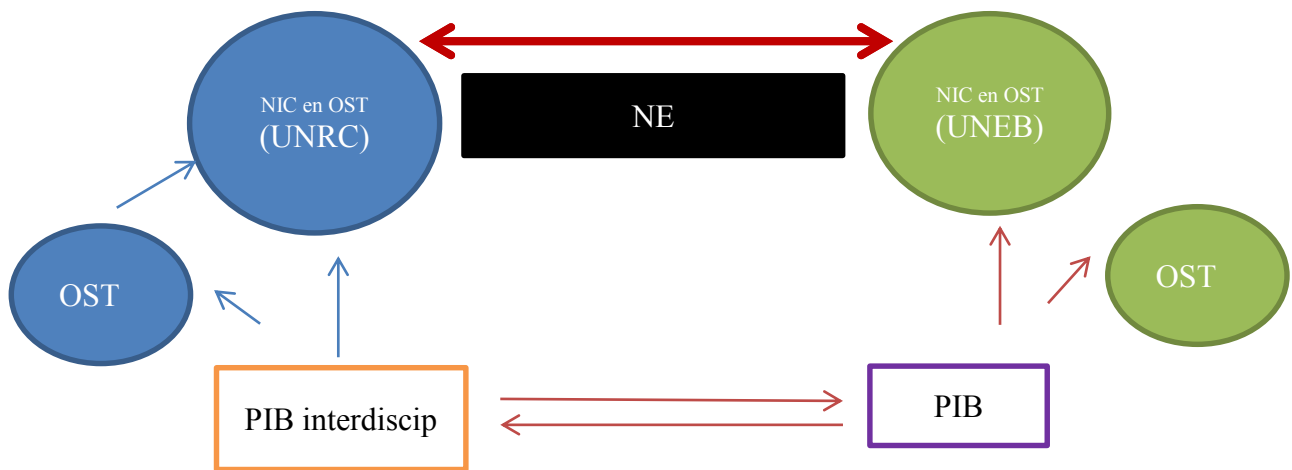
⁶ En el caso de nuestra red, se constituyó en el año 2008 en el marco del I Congreso Internacional de Ciencias, Tecnologías y Culturas convocado por la USACH (Santiago de Chile). Los sucesivos encuentros organizados por la USACH facilitaron la continuidad del trabajo colaborativo, así como también las convocatorias promotoras de redes, tales como Diálogos en Mercosur.

⁷ En el caso que se refleja, el apoyo financiero estatal permitió concretar moviidades estudiantiles a nivel de posgrado, acompañando las actividades de extensión previstas; también intercambios que realizaron docentes con formación de posgrado a fin de participar en instancias de divulgación, extensión y enseñanza de posgrado.

enormemente las acciones de divulgación de los resultados⁸, la vinculación con otras redes académicas, los encuentros internacionales para intercambiar experiencias o ampliar los vínculos, etc.

No obstante, por sí solos no resultan suficientes para asegurar un trayecto de continuidad. Concretamente, vuelven a resaltar como preponderantes lo que denominamos “valores actitudinales en red”, es decir, fuerte voluntarismo, imaginación, creatividad y reciprocidades. En lo esencial, bases éticas para una cooperación científica que sea a su vez coherente con aquella epistemología de la responsabilidad social del conocimiento.

Organizar la red académica no basta; corresponde posteriormente *gestionarla*. El aspecto significativo aquí es la elección de un método apropiado para el trabajo cooperativo. En nuestra red, confluyeron actividades de investigación y de extensión las que fueron gestionadas a través del diseño de *Nodos o Núcleos*, tal como ilustra el siguiente gráfico de acuerdo con el cual puede apreciarse que las conexiones entre los distintos elementos de la red resultan tan importantes como los elementos en sí.



Precisemos su gestión y funcionamiento. Uno de los componentes importantes al momento de planificar las acciones fue, como antes se dijo, el diseño en Nodos que trabajaron simultáneamente, acordando previamente criterios comparativos para analizar un sujeto de estudio que en nuestro caso fueron las organizaciones socio territoriales (OST) actantes a nivel regional tanto en Argentina (región del Río Cuarto) como en Brasil (región bahiana). Así fue como se organizaron tanto entre los equipos de la UNRC como en la UNEB los Nodos de Investigación Comparada (NIC-OST) que desarrollaron sus respectivos Proyectos de Investigación Básica (PIB) de acuerdo con el apoyo financiero de las propias universidades y sometidos a los estándares evaluativos de cada institución universitaria.

⁸ En el caso de nuestra red, dichas acciones sirvieron para dar continuidad a los vínculos y ampliarlos. Se llevaron a cabo publicaciones conjuntas, en soporte impreso y digital. Ver (Coelho Neto, 2011; Basconzuelo y otros, 2010)

Otro aspecto que presenta la composición de los Nodos es el criterio interdisciplinar y el alcance territorial diferenciado de sus objetos de estudio. Así, mientras el nodo brasilero se constituyó a partir de la integración de geógrafos que estudiaron las OST de alcance regional (Estado de Bahía), el nodo argentino propuso para el mismo objeto, el trabajo entre historiadores y politólogos.

Finalmente, la constitución de un Nodo de Extensión (NE) que recibió financiamiento por parte de la Secretaría de Políticas Universitarias, permitió divulgar los resultados y facilitar las movildades, estudiantiles y docentes.⁹

Además de describirse cómo funcionaron los Nodos de investigación y de extensión, queda claro también que la propia actividad de extensión resultó dimensionada. En tal sentido, se partió de un concepto renovado en la materia, según el cual la extensión universitaria puede pensarse como espacio real de comunicación entre la institución de educación superior y la sociedad y, de ese modo, poder desarrollar genuinos procesos de interacción e integración con los agentes sociales y comunitarios. (Ortiz y Morales, 2011)

En atención precisamente a ese criterio respetuoso de los contextos socio culturales es que las prácticas de extensión contemplaron el uso bilingüe de la información compartida. Tanto los cursos de posgrado implementados como las actividades de investigación en las universidades de Río Cuarto (Argentina) y de Salvador de Bahía (Brasil) se realizaron respetando los idiomas de origen. Con la difusión de los resultados, alentados por las editoriales de ambas universidades pudo completarse el trabajo articulado de cooperación académica.

Potencialidades y desafíos de las redes académicas

En un mundo globalizado y en el contexto de la internacionalización del conocimiento, las redes académicas resultan un mecanismo muy valorado para emprender acciones de cooperación interregional. Frente a esa complejo panorama, la educación superior se ha comportado como un agente participante del proceso de integración en Mercosur. Y puede serlo aún más para fortalecer los procesos de democratización en los respectivos países, pues su propia dinámica incentiva actitudes de reciprocidad, de comunicación, de interpelación, debate, crítica, etc.

Por otra parte, como los tiempos actuales resultan atravesados por la complejidad en todos los órdenes de la vida de los pueblos y en el plano social ello se torna más evidente, se requiere de nuevas estrategias de acción. Las políticas públicas suelen responder a esos requerimientos. No obstante, lo harían de manera más eficaz si estuviesen fundadas en criterios de calidad investigativa que resultaran de prácticas más dialoguistas entre política y sociedad. En este orden de consideraciones, la universidad pública -en tanto sea concebida como actor internacional y no solo institucional local- puede

⁹ Esas acciones se llevaron a cabo tanto en la Universidad de Salvador de Bahía como en la Universidad Nacional de Río Cuarto. En la primera institución se organizó un seminario de divulgación estructurado sobre la base de conferencias y se desarrolló un curso de posgrado a cargo de docentes de la UNRC destinado a alumnos de la Maestría en Planeamiento Territorial. En la segunda institución se llevó a cabo un Seminario de nivel de posgrado destinado a los alumnos de la Maestría en Ciencias Sociales. Además, se realizaron entrevistas a estudiantes y profesores de la Universidad Faria de Santana en Brasil, y entrevistas a autoridades de la Universidad de Río Cuarto a fin de componer un cuadro de situación comparada respecto de las políticas de inserción estudiantil en ambas universidades.

concurrir sobremanera en ese tramo de la gestión del conocimiento.¹⁰ Por una parte, puede valerse de las redes académicas en la medida también que las políticas gubernamentales confieran continuidad a los programas en marcha. Por otro lado, en el caso argentino, cuenta con la capacitación de sus cuadros académicos¹¹, con la acreditación de un sinnúmero de carreras de grado y posgrado que han renovado sus contenidos curriculares y, además, con políticas universitarias que han fijado áreas prioritarias de investigación y conseguido que las mismas obtengan una réplica en la mayoría de las instituciones de educación superior.

Las redes académicas cuentan con otras ventajas. Cabe señalar los avances en materia de reconocimiento y acreditación internacional de carreras a nivel regional, lo cual ha significado la concertación de políticas, como por ejemplo, las de Mercosur Educativo.¹² En otro orden, puede añadirse que el desarrollo altamente registrado de las TICs facilita el flujo de intercambios, de modo que una parte de los encuentros académicos pueden gestionarse de manera virtual y no solo presencial.

Hay, sin embargo, desafíos por atender a pesar de este horizonte promisorio que parecen alentar por sí mismas las redes académicas; retos que provienen de distintos planos. Por una parte, en el plano de la institucionalidad pública, la universidad que reviste ese carácter promueve redes académicas en una coyuntura de competencia con otros sistemas de educación superior que representan, en el marco de la internacionalización, opciones de formación académica privada, de educación virtual, de mercantilización de la educación superior y de estrecha asistencia por parte de intereses empresariales. Pero, este condicionamiento que podría interpretarse en sentido negativo para la universidad pública puede convertirse en una oportunidad inmejorable para generar conocimiento con sentido de responsabilidad social y, sobre la base de las redes y cooperaciones internacionales, ofrecer alternativas a lo social muy distante, probablemente, de los intereses que puede perseguir y satisfacer el mercado.

Los retos son también de otra índole. En el plano de los *recursos*, estos resultan un elemento clave para asegurar movilidades, publicaciones y programación de actividades. En otras palabras, sin el patrocinio de políticas universitarias direccionadas a objetivos de internacionalización del conocimiento, toda programación impulsada por las universidades públicas, tiende a naufragar en un ambicioso cronograma, incapaz por sí mismo de sostenerse en el tiempo y menos aún de contribuir a una efectiva y tangible integración regional de las sociedades participantes de estos proyectos.

En el mismo plano de los recursos, otro problema es la administración de los fondos que efectivamente resultan asignados a las redes, los cuales en su mayoría se hallan en manos de secretarías de posgrado que además asumen como tarea adicional la cooperación internacional. Esta centralización de gestiones acaba limitando la energía que podría ser mejor aprovechada bajo criterios de gestión descentralizada. Asimismo, se precisa de una apertura de criterios que faciliten y viabilicen acuerdos de cooperación entre

¹⁰ Véase un artículo que adhiere también a esta línea de análisis y además subraya la colaboración de las redes para forjar una ciudadanía latinoamericana (Tobin, 2015).

¹¹ En Argentina, desde la década de los noventa se alentó fuertemente la capacitación a nivel de posgrados y una prueba de ello es la enorme cantidad de carreras acreditadas por CONEAU. En 2014 la cifra alcanzó los 2.468 posgrados entre Especializaciones, Maestrías y Doctorados. Véase CONEAU (2014).

¹² Uno de esos programas es MARCA (Programa de Movilidad Académica Regional para los Cursos Acreditados). Véase un análisis de este programa en el artículo Garatte (2013).

la universidad y centros de investigación de alta calificación en cada país, pues de hecho varios de los investigadores se hallan asociados a esas entidades. Sin embargo, esos vínculos pueden potenciarse aún más mediante la concertación de convenios. De hecho, en varias universidades argentinas se ha avanzado en orden a diagramar institutos y centros en su interior pensados desde el intercambio inter y multidisciplinar, respondiendo precisamente a los estímulos y convocatoria del paradigma de la sociedad del conocimiento.

Por otro lado, en el plano que atañe a cada red académica, si se piensa en dinámicas de colaboración, coparticipación y corresponsabilidad a partir de la definición de proyectos con objetivos comunes, un desafío importante es asegurar la *continuidad en el tiempo*. Este factor depende de la conjunción de varias condiciones. Una opción puede ser profundizar los vínculos interuniversitarios, ampliarlos a un universo donde se incluyan representantes del resto de Mercosur, de otros países latinoamericanos¹³, como también europeos en atención a la multiplicación y diversidad de ofertas de movilidad académica.

Un tercer plano desde el cual se puede pensar el futuro de las redes académicas comprende su *abordaje epistemológico*. Alrededor de este aspecto ha procurado contribuir el presente artículo. El diálogo interdisciplinar ha sido el principio fundante del caso estudiado, complementado además con un criterio de articulación con organizaciones sociales.

A modo de conclusión

En la sociedad del conocimiento y en un mundo globalizado existen múltiples fuentes desde donde se genera el saber. La universidad históricamente ha provisto cuadros académicos en tal sentido y contemporáneamente participa de los mecanismos novedosos como son las redes académicas que han permitido a las instituciones de educación superior y desde una perspectiva asociativa, posicionarse significativamente en el campo de la internacionalización. Este artículo abordó dicha cuestión desde un plano conceptual y crítico, centrandose en un estudio de caso, demostrando así la potencialidad del capital intelectual en el desarrollo de las sociedades de la región.

Resta, sin embargo, un camino por recorrer. El trabajo en red no debería perder la dinámica inclusiva que la propia lógica de su funcionamiento supone. Es decir, desde el criterio de la flexibilidad, la Red debería abrirse a la posibilidad de ampliar sus nexos o articular acciones con el mundo extra universitario, potenciando los diferentes espacios y herramientas de comunicación virtual, siempre y cuando oriente dichas acciones tras un *ethos* de gestión del conocimiento que se asiente sobre la responsabilidad social.

Crear y producir conocimiento y gestionarlo mediante lógicas relacionales, aunque cabe preguntarse para qué. Ese es a nuestro entender el principal desafío que enfrentan las universidades -también las públicas- en un mundo globalizado: el horizonte es el territorio y los problemas de la gente que en él habitan y ejercen ciudadanía. En este punto las universidades pueden contribuir, desde su aporte en la investigación y la extensión en los niveles de formulación de políticas públicas. La responsabilidad social legítima esta aspiración porque la universidad es parte de esa trama socio cultural territorial a la que

¹³ En nuestro caso, frente a esta disyuntiva, se preservaron ambos términos y en este sentido, se incorporaron en los últimos años investigadores de la Universidad Cooperativa y de la Universidad del Norte, ambas de Colombia, junto con la Universidad de Chile.

pertenece. En palabras de la UNESCO, la educación superior es un “bien público y de imperativo estratégico para todos los niveles de la enseñanza [...] fundamento de la investigación, la innovación y la creatividad, [...] responsabilidad de todos los gobiernos [...] fuerza primordial para la construcción de sociedades del conocimiento”. (Conferencia, UNESCO, 2009: 2)

Para concluir, cabe reseñar el contexto marco del Mercosur. Corría el año 1985 y ambos países -Argentina y Brasil- sellaron el acuerdo de integración bilateral (Declaración de Foz de Iguazú) para luego sumar a Paraguay y Uruguay en el Tratado de Asunción, en 1991, y así sentar las bases de la integración regional conocida como Mercado Común del Sur. En tales circunstancias se instituían acuerdos importantes en materia de cooperación comercial, aunque también ellos incluían los aspectos culturales, inclusive socio laborales. Varias contribuciones de analistas y políticos interesados en la materia han expresado desde posturas valorativas y/o críticas los alcances tangibles y las tareas pendientes que aún restan por concretar en aras de nutrir de un contenido fehaciente la normatividad acordada. Otorgar continuidad y sostener con políticas sincrónica de educación superior las redes académicas interuniversitarias -entendemos- forma parte pues de estas asignaturas pendientes para una efectiva integración en la Cuenca del Plata.

Bibliografía

Alvarado Peña, Lisandro (2014). El papel de las redes académicas en el fortalecimiento de la investigación en América Latina y el Caribe. En Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales. Vol. 16, N° 2. Venezuela: Universidad Rafael Belloso Chacín. Disponible en <http://publicaciones.urbe.edu/index.php/telos/article/view/3433>

Antolín Larios, Julio César (2011). Estado del arte: redes académicas. En Hekademus. Revista Científica de la Fundación Iberoamericana para la Excelencia Educativa. Vol. 4, N° 11. Disponible en http://www.calidadpp.com/hekademus/numeros/11/Hekademus_11_04.pdf

Balderas, Rita (2009). ¿Sociedad de la información o sociedad del conocimiento? El Cotidiano - Revista de la Realidad Mexicana, núm. 158, pp. 75-80. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/325/32512741011.pdf>

Basconzuelo, Celia, Estrela, Ely & Souza Coelho Neto, Agripino (comp.) (2010) Ciudadanía territorial y movimientos sociales urbanos y rurales en América Latina. Río Cuarto: UNRC. CD. Room.

Bizzozero Revelez, Lincoln (2015). Indicadores de países BRICS, sociedad del conocimiento y debates sobre educación superior en el escenario internacional: una aproximación sistémica. En Integración y conocimiento, n° 3, pp. 50-60. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/12545>

Casas, Rosalba, (2001). El enfoque de redes y flujos de conocimiento en el análisis de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad. En Kairos, Año 5 No 8, 2do. Semestre. Disponible en <http://www.innovapyme.com/conocimiento/articulos/estudio1.pdf>

Castells, Manuel (1996). La era de la información. Economía, sociedad y cultural. México: Siglo XXI editores.

Chavoya Peña, María Luisa & González Hernández, Janette. (2012). "El potencial de las redes académicas para el desarrollo de la educación superior". Universidad de Guadalajara. Disponible en <http://www.udgvirtual.udg.mx/encuentro/encuentro/anteriores/xx/Memorias%20XX%20Encuentro%2010julio2/conferencias/potencial.pdf>

Coelho Neto, Agripino, Celia Basconzuelo, Ely Estrela y María Virginia Quiroga (2011). Participación ciudadana y movimientos sociales. Perspectivas analíticas y estudios de caso en América Latina. Edit. UNRC. (Argentina) USACH (Santiago de Chile).

CONEAU (2014). Posgrados acreditados en la República Argentina. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, Disponible en <http://www.coneau.gov.ar/archivos/publicaciones/documentos/CatalogoPosgradosWeb.pdf>
Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (2009). La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo. Disponible en http://www.unesco.org/education/WCHE2009/comunicado_es.pdf

Cortázar, José Miguel (2013). Consideraciones en materia de cooperación en redes académicas para la producción de conocimiento. En Integración y conocimiento, n° 2, pp. 21-22. Disponible en revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/5698

Contreras Hernández, Salvador; Ruiz Martínez, Julio César; Vázquez Mejía, Elizabeth Nanlley; Salazar Vázquez, Fernando Adolfo (2012). Redes académicas de investigación. En Apertura, vol. 4, núm. 2, p. 4. México: Universidad de Guadalajara. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68829135009>.

Finquelievich, Susana (2006). El poder de las redes de información y el conocimiento en la educación superior: TICs en las universidades argentinas. En Red Iberoamericana de Informática Educativa. Disponible en https://www.academia.edu/5443613/El_poder_de_las_redes_de_informaci%C3%B3n_y_el_conocimiento_en_la_educaci%C3%B3n_superior_TICs_en_las_universidades_argentinas_1

Garatte, Luciana & Casajús, Rocío (2013). La movilidad académica como política de internacionalización. En Integración y conocimiento, n° 2, pp. 68-79. Disponible en <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/5894>

González G., Gil R. y González Fernández-Larrea, M. (2001). Comunidad intrauniversitaria y extrauniversitaria, para contribuir a su desarrollo cultural. Programa Nacional de Extensión Universitaria, La Habana, Cuba.

Izquierdo Ramírez, Patricia (2014). Experiencias en Responsabilidad Social Universitaria en América Latina. En Porto, Avelino (coord.). Responsabilidad social de las Universidades. Tomo V. Buenos Aires: Red Latinoamericana de Cooperación Universitaria, pp. 25-78.

Lugo Villaseñor, Elisa (1999). Los desafíos de la UAEM, para transitar hacia una institución colegiada. Biblioteca Universidad Panamericana. Disponible en http://www.congresoretosyexpectativas.udg.mx/Congreso%203/Mesa%204/Mesa4_26.pdf

Ortiz Riaga, María Carolina & Morales Rubiano, María Eugenia (2011). La extensión universitaria en América Latina: concepciones y tendencias. En *Educación y educadores*. Vol. 14, N° 2. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83421404008>.

Reynaga Obregón, Sonia (2005) *Redes: posibilidades para la mejora de los procesos de formación y trabajo académico*. México: Universidad de Guadalajara.

Rinesi, Eduardo (2015). *Filosofía (y) política de la Universidad*. Buenos Aires: Ediciones UNGS

Rodríguez Sánchez, Manuel (2014). *e-Learning y gestión del conocimiento*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Saldarriaga Ríos, Juan G. Responsabilidad social y gestión del conocimiento como estrategias de gestión humana. En *Estudios Gerenciales*. Vol. 29, N° 126. Disponible en http://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/estudios_gerenciales/article/view/1605/html

Sebastián, Rosario (2014). Gestión del conocimiento. En Rodríguez Sánchez, Manuel (coord.) *e-Learning y gestión del conocimiento*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 49-87

Silvio, José (2014). Redes académicas y gestión del conocimiento en América Latina: en busca de la calidad. En *Educación Superior y Sociedad*. Vol. 3. N° 2. Caracas. Disponible en <http://ess.iesalc.unesco.org.ve/index.php/ess/article/viewFile/194/156>

Tobin, Marcelo (2015). Una mirada a la internacionalización universitaria. En *Integración y conocimiento*, n° 3, pp. 15-26. Disponible en <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/12542>

Vallaes, François (2014). La responsabilidad social universitaria: un nuevo modelo universitario contra la mercantilización. En *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. V, núm. 12, 2014, pp. 105-117. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/2991/299129977006.pdf>

Para Citar este Artículo:

Basconzuelo, Celia. Redes Académicas Interuniversitarias en MERCOSUR: Espacios de articulación para la construcción colaborativa del conocimiento. *Rev. Dialogos Mercosur*. Num. 2. Julio-Diciembre (2016), ISSN 0719-7705 pp. 06-19.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Diálogos en Mercosur**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Diálogos en Mercosur**.